

/ Culturas

## Gea: «Jovino era el ciudadano perfecto»

El columnista de LA VOZ considera la figura del prócer como marca de valía



De izquierda a derecha: Álvarez-Cascos, Gea y Rubiera, ayer. armando álvarez

01/12/2011 00:00 / María Iglesias Gijón

Jovellanos era “el ciudadano perfecto”, cuya virtud cívica estuvo encaminada a “buscar el bien común y la felicidad de todos”. Juan Carlos Gea, columnista y director del suplemento cultural El Cuaderno de LA VOZ DE ASTURIAS, clausuró ayer la semana de actividades del Bicentenario del fallecimiento de Jovino, del Real Instituto Jovellanos, con una conferencia en la que habló del prócer como “marca de excelencia” de la ciudad.

Gea -que estuvo acompañado del presidente del Principado, Francisco Álvarez-Cascos; la directora del centro, Milagros Madiedo; del secretario del IES, Hilario Mañanes; y del concejal de Cultura, Carlos Rubiera- aconsejó “desmitificar y bajar de la peana” al ilustrado para acercar su cara más humana y su obra al Gijón de hoy. “Era un ser humano de carne y hueso, que no cantaba nada mal, que incluso tocaba la guitarra, que era capaz de dormir la siesta boca abajo para no estropear los coquetos peinados que se mandaba hacer, que amó y que sufrió por amor”, definió del letrado. Asimismo, confesó que en Gijón uno asocia antes el nombre de Jovellanos “al de un teatro, o al de la peluquería donde nos llevaban nuestros padres”, que al del ilustrado, hasta que “la educación lleva a identificar el nombre con su dueño y a saber lo bueno y mucho que hizo”.

Pero, ¿sabemos realmente quién era Jovino? El periodista aseguró que los

libros de Secundaria poco ayudan a conocerlo: “Nos quedó la idea de un señor que escribió algo de una ley agraria y de un caballero que vivió en el más aburrido de los países y en el más aburrido de los siglos”, explicó.

Para poner luz en la sombra, Gea calificó su figura por cómo ejercía sus deberes como ciudadano: “La de magistrado que quiso quitar solemnidad al cargo, que renunció al cobro de unos extras porque los consideraba sobornos, que combatió para erradicar la tortura como uso habitual en los procedimientos penales. La del amigo, que desoyendo las prohibiciones de la Corte, regresó a Madrid para defender a otro amigo sabiendo que se exponía a arruinar su carrera y asumió con una elegancia enorme su castigo y su destierro. La del hombre que se lamentó amargamente cuando supo que iba a ser Embajador y Ministro, y que lo aceptó por lealtad, la del varón que defendió la presencia de mujeres en la vida pública, la del desterrado y el prisionero que no se doblegó, la de quien anciano y arruinado intentó conciliar sus principios con un cambio que ya le desbordaba”, señaló.

También recordó que su estampa en Gijón se ha convertido en “una marca de excelencia, de calidad, de prestigio, que se asocia a lo valioso”. Como prueba de ello, aclaró que incluso la ciudad se hace llamar la “villa de Jovellanos”, pero insistió en que el mejor legado es intentar ser ciudadanos “marca Jovellanos” preocupados por el bien común.

D

---

**Público**.es

**La Voz de Asturias**

© 2011. Todos los derechos reservados